



Retrato (Óleo) Luis López Méndez, (venezolano).

toda a los indios encontrados en el lugar por los conquistadores. Mas, estudiando la factura, las tendencias pictóricas y esculturales de algunas piezas que obtuve en distintas excavaciones practicadas por mí en el occidente, llegué a concluir que varias culturas perfectamente diferenciadas se operaron en nuestro suelo. Entre otras cosas, he podido establecer que los estados de Mérida, Trujillo, Lara y Yaracuy estuvieron conjuntamente habitados por un pueblo de cultura mucho más avanzada de la encontrada allí por los españoles. La cerámica de estos hombres es

de un acabado perfecto. Sus vasijas suntuarias estaban exornadas de unos dibujos de líneas purísimas, reveladoras de un gusto artístico muy avanzado. Como pintura no conozco nada que la supere en América. En el sólo territorio del estado Lara, he podido localizar tres culturas distintas, valiéndome de estudios comparativos.

En Barinas tengo señalada una influencia mayoide, etc.

Nuestros etnólogos se han contentado solamente con la lingüística para establecer sus clasificaciones; yo pretendo indicar el conocimiento de la cerámica como coadyudante poderoso en los casos donde se tienen vocabularios y como único factor para aquellas corrientes finiquitadas antes de 1498.

Francisco Tamayo

## LA PINTURA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA

**E**L nuevo Gobierno de Venezuela ha dado una feliz oportunidad a un núcleo de artistas jóvenes para que actúen con independencia en el desarrollo del arte y la cultura nacionales.

Pintores, escultores, músicos y escritores orientan hoy día los destinos culturales y artísticos de la nación. Oficialmente se les ha reconocido la competencia y preparación técnica para intervenir en todo asunto relacionado con las manifestaciones del arte.

Es así como vemos en la Dirección de Cultura y Bellas Artes a un pintor: Luis López Méndez; en la Inspectoría de Bellas Artes a otro pintor: Manuel Cabré. La Es-

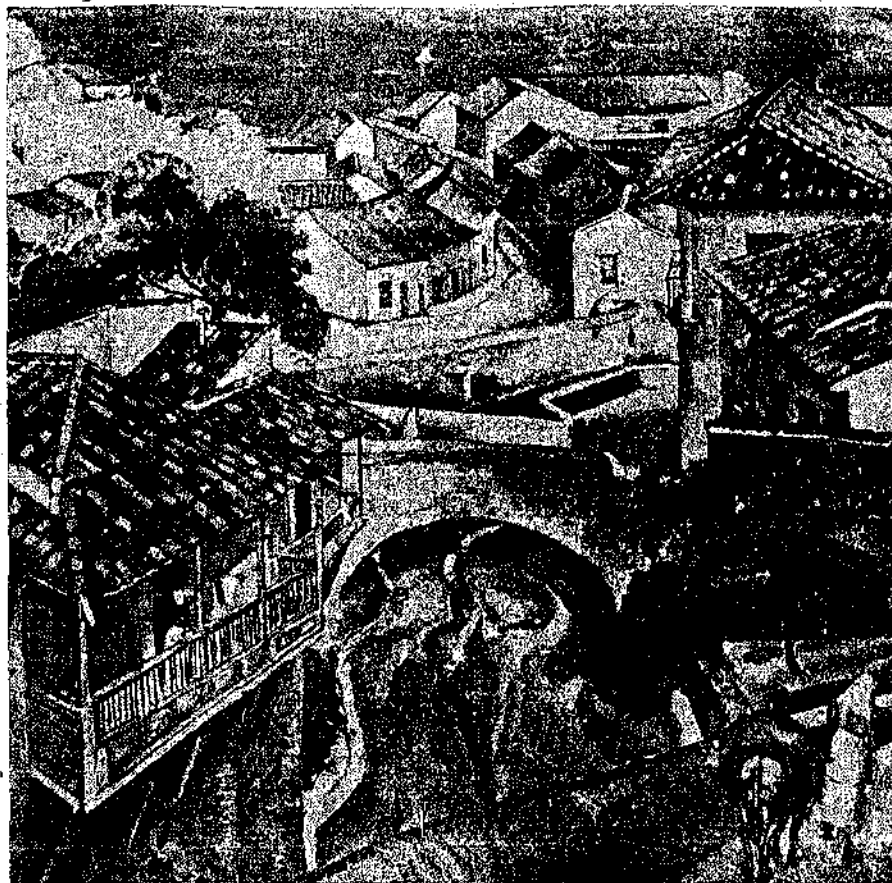
cuela de Artes Plásticas la dirige el pintor y crítico de arte, Antonio E. Mousanto; la de Música, el compositor Vicente Emilio Sojo. La Biblioteca Nacional ha sido entregada para su reorganización y dirección al escritor Enrique Planchart, y, así, sucesivamente, tanto en las cátedras como en la administración de los Institutos de Arte se observa el edificante ejemplo de la confianza que el Gobierno deposita en sus artistas, quienes están empeñados en darle una nueva orientación y una verdadera difusión a las actividades artísticas.

Es interesante anotar que la actuación de este grupo de artistas no es reciente, sino que le precede una silenciosa y honrada labor que ha venido desarrollándose tesoneramente, sin haber recibido, sino hasta hace poco, el estímulo oficial.

Datan sus actividades desde el momento en que se organizaron en el «Círculo de Bellas Artes», sociedad que contaba en su seno la mayoría de los artistas que se interesaban por las tendencias renovadoras del arte.

Junto a una activa labor y disciplina, mantuvieron una actitud de crítica y de oposición al vicio del academicismo imperante en las escuelas de arte. Contaba este Círculo con valores destacados del arte y las letras: Rómulo Gallegos, Julio y Enrique Planchart, Leopoldo García Maldonado, Leoncio Martínez, Fernando Paz Castillo, Federico Brandt, Miguel Caravaño, Eduardo Pecchio, Enrique de los Ríos, Armando Reverón, Mercedes Páez Pumar, Francisco Sánchez, Manuel Cabré, Antonio Edmundo y Bernardo Mousanto, José M. Betancourt y otros que en el campo de la literatura, la música y las artes plásticas lograban innovar la expresión.

Este grupo propicia hoy día, con un ver-

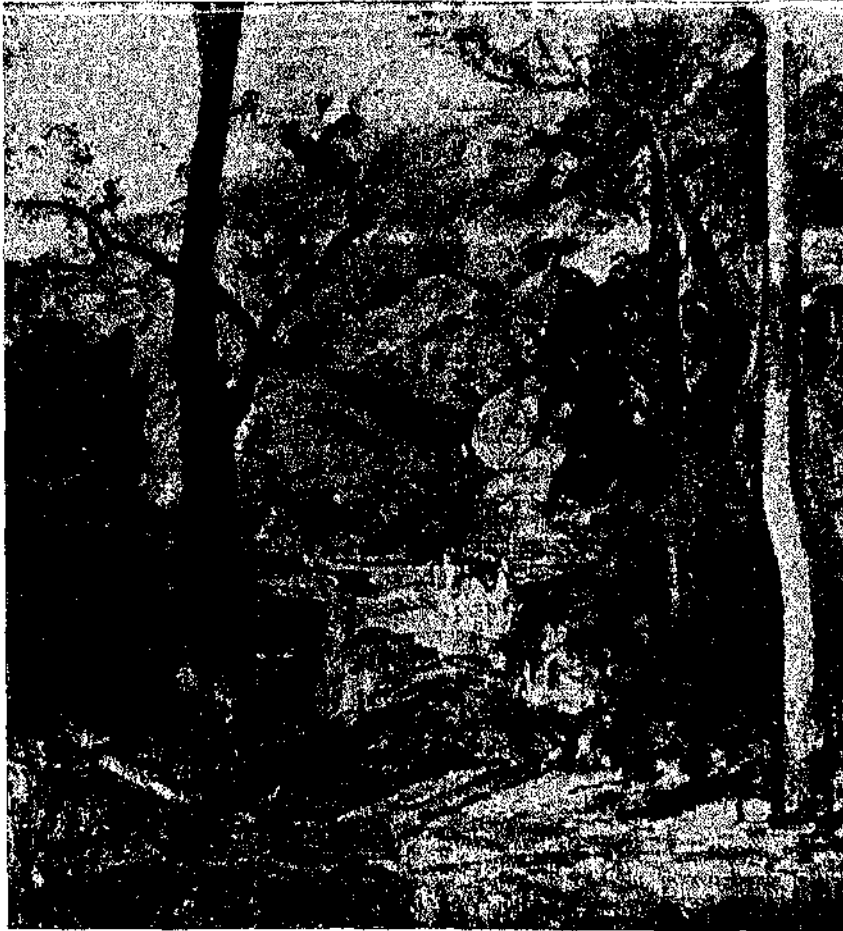


Olco.—Vista de Guayra.

Luis López Méndez, (venezolano).

dadero sentido de responsabilidad, el desenvolvimiento de la cultura y del arte venezolanos y presentan, a quienes quieren observar con detenimiento, la fisonomía de un arte nuevo, cuyas características nos proponemos analizar en este estudio, dedicado esta vez al arte plástico y destacando, para comprender la unidad de este movimiento, aquellas personalidades que han contribuido con su obra a fijar mejor los caracteres de un nuevo estilo.

No hay en la evolución de la pintura venezolana aspectos extraños y tendenciosos, sino que ella ha seguido el curso normal que corresponde a la compenetración del sentido del arte vivo. Comenzó la innovación expresiva en la plástica con el impresionismo que



Oleo.

Antonio Edmundo Monsanto, (venezolano).

dió a conocer en 1900, el pintor nacional Emilio Boggio, formado en Francia, y que tiene una significación idéntica a la influencia de Valenzuela Llanos, Richon Brunet y don Juan Francisco González para la pintura chilena.

También aportó ideas constructivas sobre la evolución impresionista el pintor rumano Samys Mutzner, quien trabajó algunos años en Caracas.

Después de estos hechos que constituyeron un paso definitivo en favor de la evolución del arte, se puede observar al pintor y escultor venezolanos preocupados en seguir la multiplicidad de aspectos y las ricas sugerencias emanadas de la escuela de París.

He aquí los artistas más representativos de la pintura venezolana contemporánea que hemos podido estudiar hasta ahora, y que representan las corrientes modernas del arte plástico.

Manuel Cabré.—Cabré ha logrado un sitio destacado entre los auténticos pintores contemporáneos. Cabré, que permaneció largo tiempo en Europa, estudió reposadamente la evolución del arte y por su conciencia pictórica puede considerársele como uno de los verdaderos maestros de la nueva generación. Su pintura honrada desde todo punto de vista, se destaca principalmente por contener los caracteres esenciales y genuinamente plásticos de las tendencias vivas del arte. No ha imitado a nadie, tampoco ha intentado sobrepasar los límites normales de la expresión artística. Por el contrario rehuye un nuevo academicismo de fórmulas y sistemas cerrado a toda innovación y vibra, con natural espontaneidad, dentro de un marco ponderado y sobrio.

Estudiando la multiplicidad de aspectos del Avila, cerro que es el fondo de Caracas y que le da sabor y carácter a esta bella ciudad, ha ido explicando, como una virtuosa lección a quienes lo imitan, lo inoficioso que resulta en arte vestirse con ropajes ajenos y lo pueril que es la copia y la imitación servil.

Federico Brandt.—Muerto prematuramente, cuando se esperaba de él lo mejor de su tesonera y honrada labor, he logrado conocer parte de su delicada obra, gracias a la gentileza de la señora viuda de Brandt. Pero más interesante que mi modesto juicio crítico será, no lo dudo, consignar los comentarios de dos de sus compañeros de arte, quienes sentían profunda admiración y cordial afecto por el compañero desaparecido.

Antonio E. Monsanto ha escrito en un homenaje póstumo al artista: «Brandt, artista dotado de vasta cultura y fuerte personalidad, consciente y con perfecto dominio de su técnica, entra en su última época, la más entusiasta y la más abundante; qué lejos de los primeros tanteos está ya el artista, de la persecución penosa de la copia, y lejos también del impresionismo. Ha logrado dominio de conjunto, composición y tendencia a lo decorativo, simplificación y rapidez de visión para encuadrar los motivos y expresar lo que selecciona.

«Un artista ya en posesión de todas esas cualidades no podía caer en seguir ciega o ingenuamente cada última moda de arte, ni creer que en ello haya un valor, sobre todo si no hay dominio o se trabaja con flojedad...».

«El no haber hecho nunca Brandt una exposición de sus obras, el haber sido uno de los primeros de nuestros pintores que realizó con valentía obras que rompían con la rutina de lo que el público tenía por buena pintura, sugestionado por el tema literario, melodramático, olvidando el valor y la belleza y perfección de la realización plástica, quizás se deba a todo esto el que Brandt no tenga hoy mayor fama.

«Son ejemplares su independencia, la seriedad con que siempre tomó su arte, tratando de mejorarlo sin preocuparse por buscar elogios; si hubiera querido hubiera podido servirse de la posición social que ocupaba para procurarse fama: tenía horror al pintor chico».

El pintor César Prieto ha escrito sobre Brandt: «Un fervoroso del dibujo, parece esta la calidad básica de su arte. Ensayó varios estilos, pero el último es el mejor y más completo. Su carácter personal correspondía a su estilo. Cuando se le pedía una opinión la daba sin miramientos».



Oleo.

Armando Reverón, (venezolano)

Fragmento de la fuente del  
Parque Carabobo.Francisco Narvaéz  
(venezolano).

Luis Alfredo López Méndez. —Es uno de los artistas más jóvenes de esta generación de pintores que gracias a su espíritu dinámico y a su gran entusiasmo tiene hoy en día una influencia decisiva en la formación de una nueva conciencia plástica en la juventud de Venezuela. Conocedor de todos los recursos técnicos del arte plástico y con un vasto acervo de cultura, ha podido recorrer sin tropiezos los más variados géneros y estilos. Durante largos años permaneció alejado de su patria, acumulando experiencias en ciudades y museos del viejo mundo, que ha puesto hoy al servicio de la educación artística de su país. Le interesa a López Méndez el movimiento artístico como una manifestación de alta cultura, que tenga positivamente una resonancia educativa en



Boceto de composición.  
(París).

Elisa Elvira Zuloaga,  
(venezolana).



Pastel (París).

Carmen de las Casas, (venezolana)





La cocinera.

Julia Brant. (venezolana).

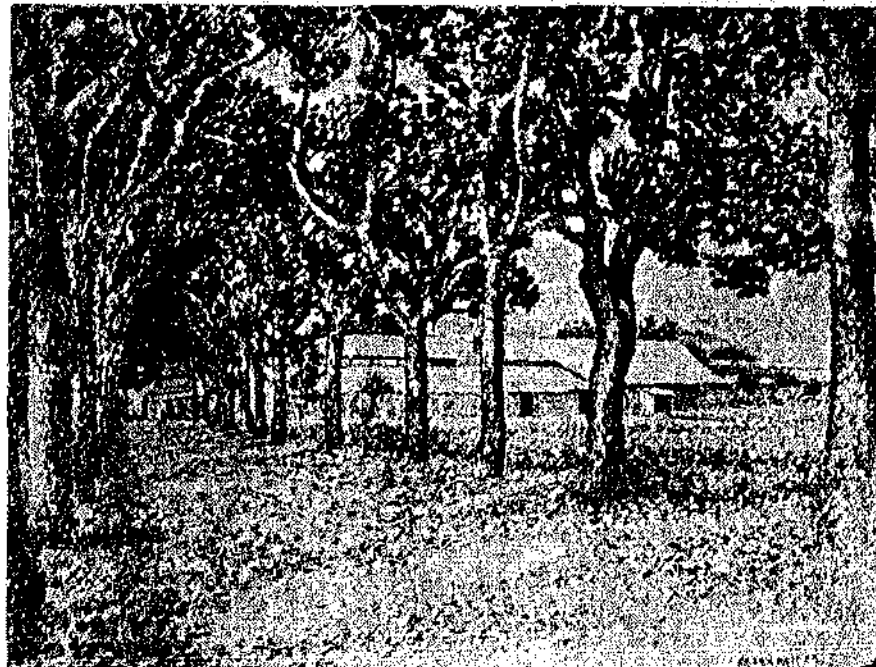
el ambiente, que llegue el arte hasta las masas populares, en una palabra, que tenga el arte en todas sus manifestaciones, una trascendencia social y que sea un signo de progreso en la nación.

Su obra personal tiene el mérito de estar concebida en forma de síntesis plástica. Busca los contrastes fuertes de color y llega a obtener el acento típico y a dar el sabor local de su tierra, sin pretender en absoluto influenciarse por el tendencioso afán de hacer la leyenda autóctona, con lo cual a veces se llega a lo superfluo y a negar el valor intrínseco de la obra pictórica.

En sus paisajes y marinas de la Guaira, donde hay tantos elementos que desconciertan al pintor, ha logrado simplificar la multiplicidad de arabescos y de formas en planos sencillos, el color lo ha acentuado en contrastes finos y muy ricos en matices.

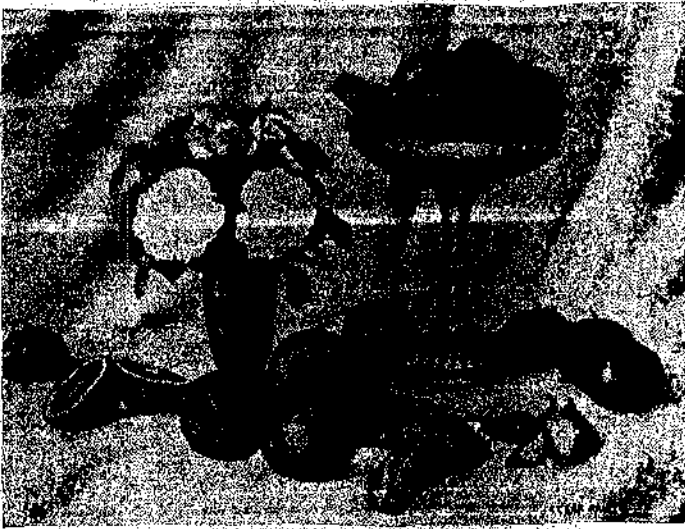
Son interesantes, asimismo, sus investigaciones en las artes aplicadas: viñetas decorativas, paneaux de costumbres populares, pequeñas estampas criollas, todo ello es el resumen de la vasta labor y fuerte personalidad que presenta este artista que aportará una obra duradera al arte venezolano.

Antonio Edmundo Monsanto. —He aquí el caso del pintor que exige de sí mismo una superación absoluta. No concibe la obra de arte improvisada. Para su juicio, ella debe tener un fundamento firme de vida y sacrificio. Su vastísima cultura en materia de arte plástico lo ha tornado en un escéptico de su propia obra y en tal medida influye esta inquietante exigencia en su espíritu que no produce nada desde hace ya largo tiempo. Todas las tentativas de sus compañeros y amigos para que reinicie su labor pictórica se estrellan contra el propósito de Monsanto de no trabajar «hasta que no vea



Callejón.

César Prieto. (venezolano).



Naturaleza muerta.

César Prieto, (venezolano).

que la materia plástica pueda ser dominada con amplitud y seguridad en su paleta. Y en esta espera, su ánimo de estudioso está alimentándose no ya en la actividad del taller, sino que de la contemplación y el análisis de los innumerables problemas que un artista debe llegar a vencer.



«La Ceiba».

Rafael Ramón González, (venezolano).

Esta actitud de Monsanto es muy sensible para la pintura venezolana por la falta del aporte de su obra personal; redundante, sin embargo, en un gran beneficio para la formación del ambiente artístico y del concepto honrado y severo que debe imperar en la juventud que estudia en la Escuela de Artes Plásticas. Desde su puesto de Director de este Instituto, ha logrado Monsanto encauzar y definir la educación artística en forma muy satisfactoria.

Es de esperar, no obstante, que vuelva a producir obras tan completas y de verdadera calidad plástica, como las que hemos tenido la ocasión de admirar. Ellas revelan una conciencia artística definida y demuestran el afán de superarse y evolucionar constantemente, todo lo cual significa, por cierto, el único objetivo de un artista de verdad.

Armando Reverón. — La pintura de Armando Reverón acusa un espíritu selecto y original. Seguramente que la delicadeza de sus composiciones, tratadas en una gama de grises y de blancos, revelan al artista que hizo su camino estudiando los impresionistas. Pero de ellos no hay rastro alguno en la moderna producción del artista.

Reverón se ha esforzado por depurar su paleta de toda estridencia cromática. Simplificando los elementos expresivos, ha llegado a una verdadera síntesis de forma y de color acentuadamente original y novedosa. Hemos sentido un verdadero placer al visitar su taller en la playa de Macuto, donde vive con la sencillez de un pescador y, precisamente, junto a la población que ellos han formado, en un ambiente de actividad y de simpatía. Allí estudiamos la técnica originalísima de sus composiciones con figuras tratadas a la gouache y al óleo; una pintura al óleo de una materia seca y áspera, preparada pacientemente por el mismo Reverón.



«San Bernardino».

Rafael Monasterio, (venezolano).

En sus innumerables estudios de taller—para trabajar con notas claras exclusivamente—ha encontrado tal sutileza atmosférica que, en ocasiones, en una tela sólo el espectador observa luces, sobre luces más tenues, alcanzando una riqueza de matices blancos que llegan al infinito.

Tan personal es en su pintura que, aunque se hagan los esfuerzos mayores, a fin de encontrar una tendencia similar a la suya, en el vasto campo de la pintura no se la divisa. ¿Carrière, acaso? Tal vez algo de esa diafanidad que interesaba a Carrière se vislumbra en la obra de Reverón; pero el acento dinámico que aparece en sus cuadros lo alejan demasiado de tal comparación.

Francisco Narváez.—A nuestro juicio Francisco Narváez es el escultor de mayor significación en el movimiento artístico contemporáneo que nos ocupa. Conoce y domina ampliamente las técnicas más diversas de su oficio y trabaja con el mismo entusiasmo y excelentes resultados las materias más variadas y a veces opuestas.

Además de la escultura, pinta y dibuja, investigando formas nuevas y ha encontrado un estilo decorativo refinado y muy sugerente.

Pero donde el artista múltiple acusa su

mayor sentido creador y el dominio de la materia es, sin duda, en sus esculturas en madera. Recientemente, el Museo Nacional de Bellas Artes de Venezuela ha adquirido una magnífica obra de Narváez del género anotado, que ha sido la revelación definitiva de este joven artista.

Aparte de estos trabajos de taller, Narváez ha hecho tentativas muy felices en el modelado aplicado a la arquitectura, donde ha puesto de manifiesto su talento de decorador; obra de este género podemos admirar en el edificio construido recientemente en el paseo de los Caobos para el Museo Nacional de Bellas Artes en Caracas, en cuyos muros exteriores el escultor ha compuesto una ornamentación sobria y sabiamente adaptada al carácter severo del estilo arquitectónico.

No es menos importante su labor de ornamentista; la bella fuente que decora el Parque de Carabobo, afirma este aserto.

Finalmente, Narváez es digno de ser citado en un estudio sobre el arte venezolano, por el gran entusiasmo que desarrolla en favor de la difusión del arte. Su taller en el barrio de Catia es un cálido centro de reu-



Óleo.

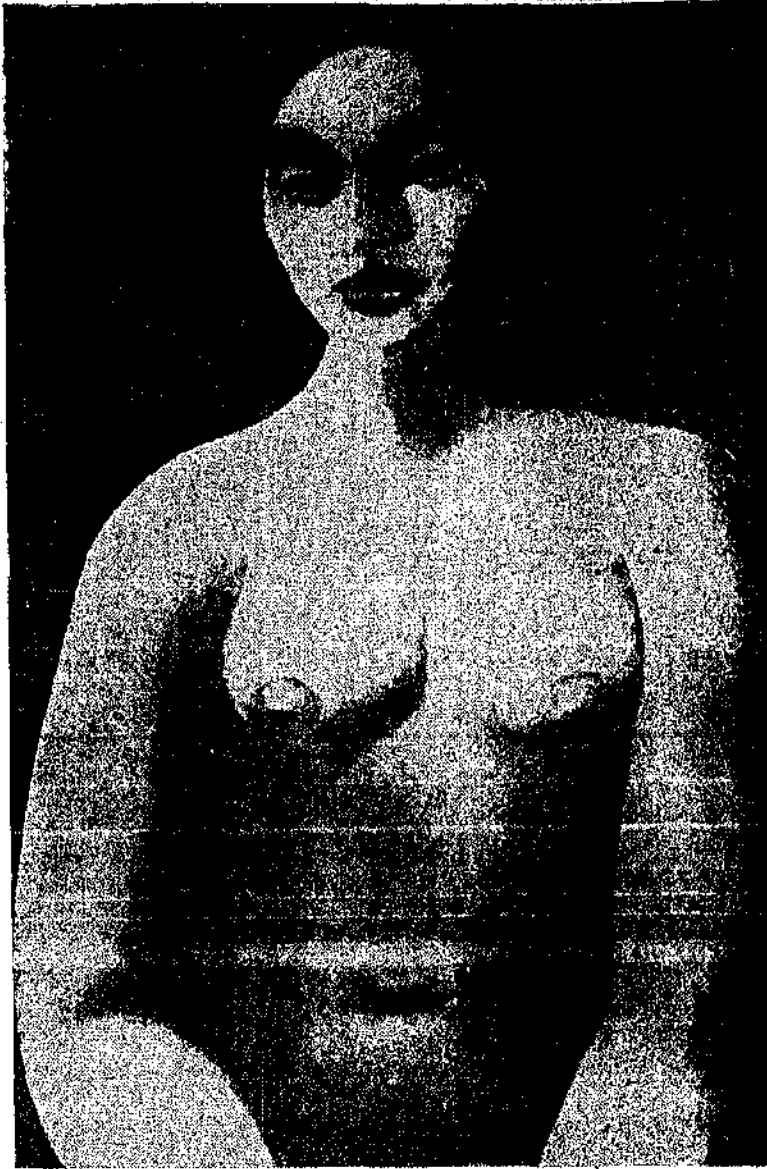
Rafael R. González, (venezolano).



nión de los amigos del arte y desde allí irradiaba hacia el medio ambiente la comprensión, el estímulo y el respeto por las manifestaciones del espíritu.

Carmen Elena de las Casas y Elisa Elvira Zuloaga.— En el movimiento pictórico venezolano, el aporte y la colaboración femenina han sido efectivos. Desde luego, podemos expresar que la influencia de Carmen Elena de las Casas y Elisa Elvira Zuloaga ha tenido una importancia notoria: la de llevar hasta las esferas de la sociedad caraqueña el interés por comprender y apreciar la evolución del arte y su verdadera significación.

La situación social que ambas ocupan y el hecho de estar constantemente perfeccionándose en Europa, contribuye a que sea cada vez más positiva la influencia de ellas en el medio ambiente artístico venezolano.



Desnudo.

Vicente Fabiani, (venezolano).



Mulata.

Pedro A. González, (venezolano).

En su última estada en Caracas, tuvimos oportunidad de conocer las recientes obras de Carmen Elena de las Casas y en ella se revela la autora como una artista que conoce y practica los rigurosos principios plásticos que sostiene André Lothe. En efecto, ella y Elisa Elvira Zuloaga han trabajado en el taller de Lothe; pero lo han hecho en forma inteligente y con independencia. Han tomado los elementos constructivos y los principios estéticos del maestro francés, que poseen un alto valor didáctico para quienes saben aprovecharlos, sin darles el carácter de recetas y fórmulas inmutables.

Es por eso que vemos en la obra de Carmen Elena de las Casas la conciencia de una artista que estudia, analiza y crea de acuerdo con conocimientos sólidos. De ahí también la calidad y fuerza de su producción.

Las mismas cualidades y virtudes anotamos en los paisajes y composiciones de Elisa Elvira Zuloaga, quien por la serenidad para apreciar el estudio del arte habrá de darnos, en breve, obras de un alto valor plástico.

Julia Brandt. — El ejemplo de honestidad, laboriosidad e independencia artística de Federico Brandt influyó positivamente en el espíritu de su hija Julia Brandt, cuya obra es un reflejo, pero con nuevas cualidades, de los serios problemas plásticos planteados por el artista. Hay cierta fuerza dinámica y una atrayente capacidad constructiva en las pocas obras de ella que hemos podido estudiar, agregaremos todavía otras cualidades: una hábil simplificación de elementos, especialmente en el modelado y en el color, que siempre se mantiene en armonías finas.

Se presiente, a través de sus ensayos, la vocación y el temperamento de una pintora que llegará muy lejos, si se dedica con interés al estudio del arte.

Gloria Pérez Guevara y Mer-

cedes Páez Pumar. — Valores destacados de la pintura femenina venezolana son también Gloria Pérez Guevara y Mercedes Páez Pumar.

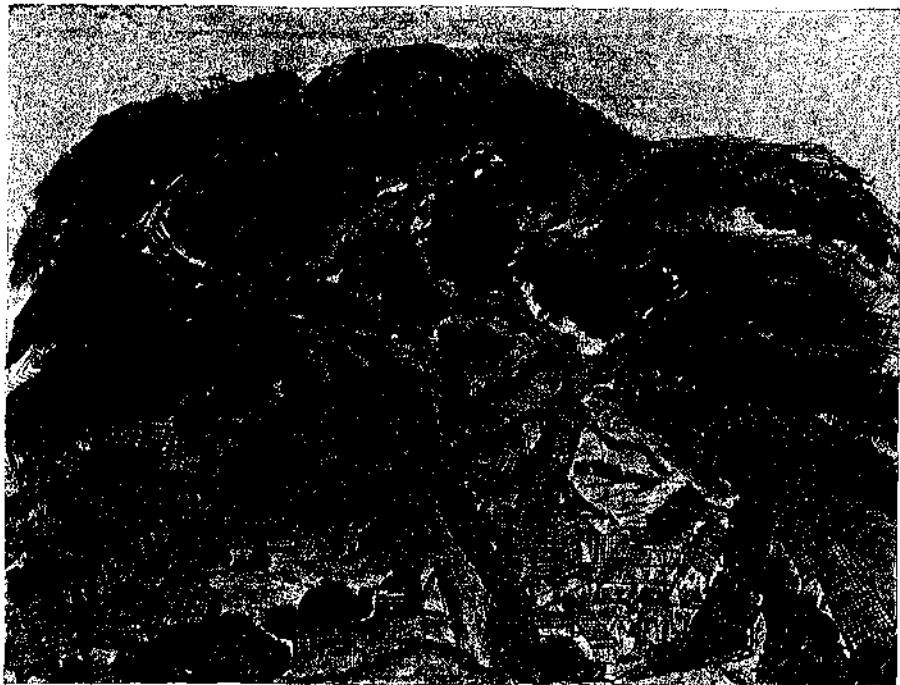
La primera posee cualidades de colorista



Retrato

Marcos Castillo (Venezolano)

y se preocupa seriamente por estudiar los principios constructivos del arte, habiendo logrado en su última producción algunas obras de verdadero mérito en su composición y sentido expresivo. Es, además, una ilustradora interesante de las costumbres populares,



Dibujo

Bernardo Monsanto (Venezolano)

así lo ha demostrado con sus dibujos y viñetas de escenas criollas, con que ha ilustrado algunos cuentos y novelas.

Mercedes Páez Pumar ha realizado una bella labor en el campo de la educación artística, destacándose como una maestra ejemplar. En su obra pictórica se vislumbra un temperamento fino y delicado, especialmente en sus paisajes a la acuarela y en sus dibujos al lápiz de rico arabesco.

César Prieto.—Es el artista de la intuición pura. Las etapas progresivas de su desarrollo artístico han sido variadísimas y han seguido un curso normal, aparte de ciertas tentativas que resumen el dramatismo del pintor frente a la materia que no obedecía a sus deseos de superación. Ese duro camino dejó en César Prieto buenas experiencias y hoy podemos apreciar en su pintura la más pura sencillez. Hemos admirado en su última producción la composición de sus paisajes y la sobriedad del color. Ha logrado, además, una expresión personal en la técnica que os-

cila entre la virtuosidad del puntillismo— para conseguir la atmósfera—y la valorización constructiva para acentuar el claroscuro, dar profundidad y a la vez modelar con firmeza. Siempre logra mantener la unidad del color y cierta fina transparencia, mediante una gama plateada con que envuelve sus composiciones, lo que a nuestro juicio es una sutil interpretación y acaso una manera especial de ver la atrayente luminosidad del paisaje tropical. Hay que agregar todavía el sabor colonial y evocador de sus rincones caraqueños y los paisajes de la Guaira, que son los motivos predilectos del artista.

Rafael Monasterios.—Hemos encontrado en Rafael Monasterios el artista que en plena madurez aspira a libertarse de todo un formulismo pictórico, de recetas frías y académicas con que tropezó en su iniciación.

Puede decirse de él que ha roto toda una tradición que pesaba como un fardo sobre su conciencia plástica.

Hoy en día su obra se presenta claramente ordenada por un espíritu lleno de emotividad y voluntad creadora.

En sus paisajes ha hecho interesantes tentativas en el campo del «colorido expresivo». Bástenos citar para el caso sus paisajes de los alrededores de Caracas, donde ha conseguido realizar armonías cromáticas que se salen del canon ordinario. Ha logrado armonizar las gamas más difíciles, ajustándose a la valorización cromática de refracción de los colores. Este mismo problema de tanto interés pictórico, lo aborda en sus últimas telas con elementos menos interesantes, desde el punto de vista del paisaje, un tanto frío en los campos de Barquisimeto, tomando como punto central de sus investigaciones sobre colorido, los cielos con densas nubes del paisaje larense.

Monasterios está experimentando un método de trabajo de suma importancia par losa

estudiosos de la pintura y los conocimientos que aporta como director de la Escuela de Artes Plásticas de Barquisimeto, serán de incalculable beneficio para los jóvenes alumnos de la Escuela del Estado Lara.

Rafael Ramón González. — El credo artístico de este pintor resume tres ideas fundamentales que precisan su conciencia artística: la interpretación de la naturaleza desprovista de lo vulgar y anecdótico; la unidad que debe tener el cuadro, considerado éste como relación de los elementos pictóricos o plásticos y la independendencia que debe advertirse en la técnica o ejecución, que importa, las más de las veces, el estilo del artista.

Dentro de estos principios, Rafael Ramón González ha producido una obra espontánea, donde puede verse con claridad que ella nace de la relación y el conocimiento que tiene el artista de los medios de expresión y de los motivos que trata: en su mayoría paisajes. Esto no significa que sea un servil imitador de la naturaleza, un hábil copista, por el contrario. [Cuán lejos está del realismo académico tan superficial y estéril en la historia de la pintura]

La composición justa y equilibrada, la distribución armónica del claroscuro, el contraste de los colores y la fuerte luminosidad de sus telas son otras tantas virtudes plásticas que advertimos en la obra pictórica de este genuino pintor del paisaje venezolano, cuya paleta rica en sugerencias de su tierra se hará cada vez más rica, y ponderada gracias a su tesón y ejemplar honestidad artística.

Pedro Ángel González. — Es natural de la isla de Margarita, llegó muy joven a radicarse en Caracas, con el propósito de dedicarse de lleno al estudio de la pintura. Desde sus primeros ensayos, que él conserva, hemos tenido la oportunidad de observar sus



«Domingo»

Rafael Rosales (Venezolano)

naturales aptitudes para el arte, que fueron justamente apreciadas por sus compañeros de estudios y los entendidos.

El campo de sus investigaciones no se ha limitado tan sólo a la pintura, sino que se ha dedicado al arte litográfico, técnica de arte aplicado que domina con verdadera maestría.

La característica principal de la pintura de Pedro González es el contraste de los colores. Su rica paleta busca la vibración de los colores yuxtapuestos, oponiendo, a veces, colores puros y deteniéndose en las armonías de verdes, azules y violetas.

Otra de las características de su obra es la variedad, lo que denota su temperamento de estudioso y siempre el deseo de investigar. Hay, pues, en sus paisajes, por ejemplo, una multiplicidad de aspectos, tratando a veces el paisaje con grandes planos, otras, buscando el arabesco de las líneas y ciertos principios impresionistas en el colorido de otros. Sus amplios conocimientos teóricos le permiti-

ten desarrollar una labor de difusión en las Cátedras de Dibujo y Colorido y de Artes Gráficas que desempeña en la Escuela de Artes Plásticas.

Vicente Fabbiani. — Aunque su producción pictórica no ha sido lo suficientemente divulgada, pues es conocido mucho mejor en el género de ilustrador y decorador, podemos, no obstante, señalar que lo fundamental de su obra reside en la simplificación y selección de sus elementos de expresión. Modela con tonos de un mismo color y excluye en su técnica los pasos agudos de color y los contrastes violentos. Suprime todo detalle pintoresco y busca la sobriedad.

En el género de la ilustración es donde lo conocemos mejor. Sus trabajos de arte gráfico alcanzan especial significación. Se ha distin-

guido como un fino estilizador de la vida y costumbres del pueblo venezolano.

Carlos Lugo. — Este interesante escultor ha dedicado gran parte de su obra a estilización de motivos criollos, que pueden ser adaptados fácilmente a la ornamentación y al arte aplicado. Su experiencia en esta clase de trabajos y la delicadeza y buen gusto de los objetos creados para la decoración, le han dado justificado renombre en Nueva York, donde logró editar interesantes modelos en diversas materias, que tienen el sello de lo típico venezolano, en punto de costumbres autóctonas.

Lugo ocupa hoy día el cargo de director artístico del Curso de Cerámica en la Escuela de Artes Plásticas y ha logrado imprimir en esta sección desde los primeros ensayos, un acento moderno a los modelos ya realizados.

Carlos Lugo será, sin duda, un fino orientador del alumnado del taller que nos ocupa, desde luego, los modelos realizados bajo su dirección, a modo de pruebas, son altamente satisfactorios.

Marcos Castillo. — La obra pictórica de Marcos Castillo tiene variados aspectos. Hemos tenido oportunidad de admirar en ella sus retratos, en cuyo tratamiento emplea diversas técnicas. Se detiene a veces en el estudio de diversas calidades de las materias, ajustándose en ocasiones a la visión objetiva del modelo, sin que por este motivo pierda su pintura el grado de sugerencia plástica, pues en este sentido ha logrado obras admirables, especialmente en sus estudios de flores, donde se revela como un colorista sobrio, que ve con amplitud y realiza con verdadera conciencia y gran sensibilidad.

Bernardo Monsanto. — Quien observe el sentido constructivo de la pintura elemental y de caracteres geométricos de



Desnudo

Angelina Curriel (Venezolana)



Bernardo Monsanto, podrá convencerse inmediatamente del verdadero significado de la frase de Braque, en donde proclamaba: «la regla que corrige la emoción». Esta es la virtud de este artista filósofo y matemático. Para él la naturaleza es un «simple pretexto», el vocabulario indispensable, en el cual el artista encuentra ciertas revelaciones, las que deben ser ordenadas para crear la obra artística.

Existe en la obra de Bernardo Monsanto el claro proceso de la síntesis expresiva de los elementos, de donde resulta una obra original y muy bien construida.

Sus cuadros son, en resumen, una serie de transposiciones de valores pintorescos de la naturaleza esquematizados en una caligrafía plástica.

Mariano Medina (Medo). — He aquí al dibujante de la fina ironía y la crítica social aguda, la que ejerce mediante su cotidiano cartel del diario «Ahora». Toda Venezuela ha tenido que admirar la pluma de Medo, ágil y oportuna para analizar gráficamente los acontecimientos sociales y políticos del país.

Además de sus dibujos humorísticos, Medo tiene una vasta labor como estilizador del tipo popular venezolano, que revelan profundo conocimiento de la psicología y costumbres peculiares del «Juan Bimba» de Venezuela.

Rafael Rosales. — La tendencia de la pintura de Rafael Rosales es ponerla al servicio de la crítica social. Esto es, como un medio de propaganda a las doctrinas políticas que profesa, tendencia que, por lo demás, cuenta con entusiastas cultivadores en diversas naciones.

Sus conocimientos técnicos de la pintura decorativa y la manera original de sentir y



Croquis de composición.—Alumna 2.º año.—Venezuela-Caracas

expresar las costumbres del pueblo venezolano, hacen presumir que Rosales llegará a ser un pintor de verdadera importancia en la renovación artística que se opera en Venezuela.

Antes de finalizar este ensayo, sobre los valores más destacados del arte plástico venezolano, consignaremos los nombres de Héctor Póleo, Bracho, Víctor García Gómez, César Rovaina, Fernández, León, Angelina Curiel, Federico Reyna, Reyes y tantos otros más que representan los más jóvenes y entusiastas artistas del porvenir.

Este bosquejo resume, pues, al grupo de artistas de la nación venezolana que vuelve a la normalidad civil y, por lo tanto, a valorarse culturalmente después de duras pruebas.

Armando Lira.